

# Çaglar Özden y Maurice Schiff (Eds.) International Migration, Remittances and the Brain Drain

Palgrave Macmillan y World Bank, Washington D.C. 2005, 288 págs.



*Zenón Jiménez-Ridruejo*  
Universidad de Valladolid

**N**i siquiera el Banco Mundial ha podido sustraerse en los últimos años a la consideración y el análisis de los problemas sociales y económicos que se asocian a las migraciones internacionales. Una buena prueba de ello es la creación de un programa denominado «Migraciones Internacionales e Investigación sobre el Desarrollo», donde específicamente se estudian las causas y consecuencias de los procesos migratorios. El volumen que comentamos es un primer resultado de los grupos de investigación creados al amparo de dicho programa. En su introducción se glosan cifras que permiten expresar la magnitud y la importancia del problema de las migraciones de población en el mundo. Se estima que cerca del 3% de la población mundial, en torno a unos 180 millones de personas, están viviendo en países diferentes al lugar de nacimiento. La importancia de los flujos financieros que se derivan de las remesas asociadas a los procesos migratorios se ha estimado en los 216 millones de dólares, de los cuales 150 millones tienen como destino países subdesarrollados, para los cuales este flujo financiero sobrepasa largamente el montante de la ayuda internacional.

La agenda internacional de las migraciones contempla todo un conjunto de problemas interrelacionados. El Banco Mundial en sus programas de investigación ha identificado dicha agenda separando las siguientes áreas de atención: a) el impacto de las migraciones y de las remesas de emigrantes sobre los países en desarrollo, incluyendo el estudio de sus efectos sobre la pobreza, la desigualdad, la inversión, la actividad empresarial, y las relaciones productivas; b) la formación y capacidad de la inmigración, los aspectos educativos, la pérdida y ganancia de capital humano y sus consecuencias sobre el crecimiento económico de los países involucrados; c) las migraciones temporales, incluyendo todos los aspectos reseñados en el Modo IV de los Acuerdos Generales sobre Intercambio de Servicios (GATS); y, d) finalmente, los vínculos existentes entre emigración y comercio, y las relaciones de ambos procesos con las inversiones externas directas (FDI).

La actividad de análisis e investigación en el ámbito de los procesos migratorios, como en tantos otros ámbitos del análisis económico, es asimétrica. En general disponemos de un volumen de literatura creciente relativo a las repercusiones de las migra-

ciones sobre los países de acogida<sup>1</sup>, mientras que los estudios realizados sobre las repercusiones de los desplazamientos de la población en los países de origen son muy escasos y limitados. En tal sentido, el libro de Özden y Schiff constituye un contrapunto a la literatura académica habitual. En realidad no estamos ante una publicación homogénea, pero la heterogeneidad no es sólo consecuencia de la fractura un poco artificiosa de su contenido, como señalábamos anteriormente, entre dos grandes ámbitos del análisis –remesas y capital humano–, sino esencialmente debe vincularse a la disparidad de los enfoques y métodos de investigación, en parte limitados por los objetivos de la investigación y, en parte, también condicionados por la disponibilidad de datos estadísticos ya que, rompiendo las tendencias académicas, un buen manejo de los capítulos del texto se refieren a los efectos de las migraciones sobre los países de origen, y no tanto sobre los países de acogida. No podemos, por lo tanto, analizar los diferentes capítulos con un solo hilo conductor. Una alternativa razonable en un contexto tan heterogéneo sería identificar grupos de cuestiones u objetos del debate en la literatura sobre migraciones, y revisar las distintas aportaciones y su significación enmarcando su contenido en dichos ámbitos.

### Sobre las causas de los procesos migratorios

Un primer y capital problema cuando se habla de inmigración es la identificación y análisis de las causas que originan las migraciones<sup>2</sup>. En la perspectiva económica, el origen de las migraciones estriba en las diferencias entre los valores esperados de los salarios reales ajustados por los costes de la migración<sup>3</sup>. Tales costes están sin duda asociados con la distancia entre el país de origen y el país de acogida, pero también se relacionan con las condiciones de recepción en los países de destino. Alguna literatura precedente ha puesto de manifiesto la importancia de las disparidades en los niveles de formación como causa última de los procesos migratorios<sup>4</sup>.

Sin embargo se han estudiado poco las relaciones existentes entre la emigración de procedencia rural y agraria con destino al ámbito ciudadano del propio país y aquella que, originada en el mismo entorno, tiene como objetivo el mercado de trabajo internacional. Tal es la contribución de Mora y Taylor en el capítulo 1. El contraste empírico de información relacionada con los procesos migratorios mejicanos les permite confirmar que el grado de titulación académica tiene importancia en relación con la emigración interior, especialmente en la población que no procede del sector agrario, pero muy poca respecto a las decisiones de emigración internacional a Estados Unidos. Parece razonable pensar que tal circunstancia revela un mayor aprecio del grado de for-

<sup>1</sup> Un excelente *survey* sobre dicha literatura puede encontrarse en Borjas, G. J. (1999), "The economic analysis of immigration", en Ashenfelter, O. y Card, D. (Eds.), *Handbook of Labour Economics*; Vol. 3A, North Holland.

<sup>2</sup> Puesto que las causas y motivación de las migraciones son muy amplias, el libro remite exclusivamente a las migraciones de origen estrictamente económico.

<sup>3</sup> El primer autor en señalar la importancia de tales aspectos fue Sjaastad, L. A. (1962), "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, 70, págs. 80–93.

<sup>4</sup> Greenwood M. (1975), "Research on internal migration in the U.S.: A survey", *Journal of Economic Literature*, 13, págs. 397–433.

mación académica de la población emigrante en los mercados de trabajo internos que en el mercado de trabajo norteamericano, donde la masa de mano de obra inmigrante se emplea indiscriminadamente en trabajos de baja cualificación, con independencia de su nivel de formación originaria.

En el capítulo 4, David McKenzie extiende la investigación sobre las migraciones mejicanas a Estados Unidos al estudio de la influencia de las redes de acogida establecidas por emigrantes del mismo origen y país de destino, sobre los costes de las sucesivas migraciones. Sintomáticamente McKenzie remarca a este respecto la relevancia de la distribución de la renta sobre la capacidad y significación de las redes de acogida. Pocos y ricos inmigrantes determinan redes de acogida muy selectivas de las que sólo se aprovechan pocos inmigrantes con relativos niveles de riqueza. Por el contrario, cuanto mayor es la red de acogida de inmigrantes y menores sus patrimonios, mayor el flujo de emigrantes y más limitada la riqueza de los mismos.

### **Las remesas y la economía de los países de origen**

Una segunda cuestión clave en el desarrollo de la literatura sobre la emigración se refiere a las repercusiones en el país originario de las remesas de emigrantes. Se trata de un problema complejo; en primer lugar, porque el carácter y naturaleza de las migraciones, su composición y capacidad de arrastre familiar, dependen del área de origen de procedencia; en segundo lugar, porque circunstancias sociales y culturales condicionan el comportamiento de los inmigrantes en el seno del país de acogida; y, en tercer lugar, porque las repercusiones de las migraciones sobre el mercado de trabajo del país de acogida y sus efectos sobre los salarios o las tasas de empleo determinan el volumen y continuidad de las remesas. Sin embargo, desde un punto de vista general se estima que en las economías que componen la OCDE, la inmigración, que ha supuesto un incremento de aproximadamente el 3% de su fuerza laboral, ha permitido ganancias de bienestar agregadas superiores a las obtenidas por los procesos globales de liberalización comercial.

Los beneficios de las remesas de emigrantes, que se derivan fundamentalmente de la gran masa de inmigrantes dotados de bajos niveles de formación, se concentran en tres grandes apartados: los resultados de las rentas del trabajo de los propios inmigrantes y de su situación familiar relativa, por un lado; los efectos que se derivan en el país de origen sobre el consumo y la inversión de las poblaciones de origen, por otro; y las repercusiones sobre el comercio internacional y las transacciones financieras derivadas entre los países de origen y de acogida de las migraciones. En este sentido el mantenimiento de familiares y, sobre todo, de propiedades (tierras o pequeñas explotaciones) en áreas de los países de origen generan un efecto-remesas más importante y reducen relativamente la pobreza de dichas zonas. Dicha conclusión se confirma en los análisis realizados por Richard Adams en el capítulo 2 para el caso de Guatemala, destacando en ese sentido la importancia de las remesas externas más que las internas.

Un factor decisivo en relación con la repercusión de las remesas es la paridad existente entre las monedas del país originario y destinatario de los flujos migratorios. En

tal sentido, desde un perspectiva de corto plazo y sin tomar en consideración los efectos derivados de los procesos de depreciación de la moneda del país origen de la migración, los procesos de pérdida de valor de la moneda en los países que reciben el flujo de remesas amplía la influencia positiva en los grupos de población y zonas geográficas origen de las migraciones. En el capítulo 3 del libro D. Yang y C. Martínez estudian los efectos de las crisis monetarias de principio de los años noventa y las devaluaciones del peso filipino para estudiar las repercusiones de las remesas sobre las economías familiares de los inmigrantes y de las familias relacionadas, demostrando el desbordamiento de los efectos de las depreciaciones. Los efectos de reducción de la pobreza de las zonas afectadas por la inmigración, que se asocian a las remesas de emigrantes, dependen sustantivamente de la magnitud de la población migrada. En este sentido, la existencia de redes de acogida que reduzcan los costes de la inmigración es nuevamente un elemento de extraordinaria importancia. La existencia de tales redes se vincula a la existencia de una relación positiva entre migración e igualación de los niveles de riqueza.

Otra cuestión decisiva en la relación con las remesas plantea el reparto de las remesas efectuadas al país de origen entre gastos de consumo y/o gastos de inversión<sup>5</sup>. Los resultados de los estudios empíricos disponibles permiten confirmar el incremento de la actividad inversora en las zonas de origen de la población inmigrante. La inversión en capital productivo y la sustitución de mano de obra por pequeña maquinaria y otros *inputs* derivó en incrementos de la productividad. Pero sobre todo el incremento en inversiones en capital humano y formación, por un lado, y en salud, por el otro, determinó mejoras sensibles del nivel de vida de las poblaciones origen de las migraciones internacionales. En el capítulo 2 del libro, Adams estudia los efectos de las remesas de emigrantes sobre el consumo y la inversión, confirmando los resultados de estudios precedentes en el sentido de que las remesas generan efectos sustancialmente mayores sobre la inversión que sobre el consumo de las familias afectadas. Sus conclusiones permiten destacar que los efectos de las remesas se concentran básicamente en el incremento de las inversiones en vivienda y en educación.

Özden y Schiff plantean en su introducción al texto que las relaciones entre las remesas y la inversión pueden presentar problemas de correlación y sesgos de endogeneidad. En definitiva, las estimaciones no permiten concluir si las personas inmigran y como consecuencia de ello, posteriormente, invierten en sus países de origen; o, por el contrario, si invierten primero y, como consecuencia de las limitaciones de renta, inmigran para concluir las inversiones. En el caso del capital humano, los contrastes realizados por Yang y Martínez en el capítulo 3 proporcionan una respuesta incontrovertible, las remesas reducen el trabajo de los niños, elevan su escolarización, mejoran la pro-

<sup>5</sup> Este tema ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y para distintos países. Véase Lucas, R. (1987), "Emigration to South Africa's Mines", *The American Economic Review*, 77 (3), págs. 313-330; McCormick, B. y Wahba, J. (2003), "Return International Migration and Geographical Inequality: The Case of Egypt", *Journal of African Economies* 12 (4), págs. 500-532; Cox-Edwards, A. y Ureta, M. (2003), "International Migration, Remittances and Schooling: Evidence from El Salvador", *Journal of Development Economics*, 72 (2), págs. 429-461; León-Ledesma, M. y Piracha, M. (2004), "International Migration and the Role of Remittances in Eastern of Europe", *International Migration*, 42 (4), págs. 65-83.

ductividad e inducen incrementos de renta posteriores. Sin embargo, McKenzie en el capítulo 4 sostiene que los hijos de los inmigrantes con edades comprendidas entre los 16 y 18 años tienen niveles de escolarización menores a los de las familias no emigrantes. Ciertamente la comparación debería hacerse entre la misma población, no entre poblaciones dispares, pero su conclusión aporta algunas dudas que corroboran la evidencia presentada en el mismo sentido por Mora y Taylor en el capítulo primero.

### Los niveles de formación de los emigrantes y sus repercusiones

El análisis de los procesos migratorios evaluados en la perspectiva del país que recibe el flujo de inmigrantes, en función de la formación y el capital humano de los inmigrantes, comprende tres tipos de repercusiones, que podríamos enmarcar en otros tantos métodos de análisis. En primer lugar, las migraciones generan repercusiones constatables en el corto plazo sobre el mercado de trabajo. Esta influencia, evaluable en los términos estáticos de un modelo de equilibrio parcial, comprende por una parte desplazamientos de la oferta de trabajo en términos de los efectos de las migraciones sobre la población en edad de trabajar y sus repercusiones sobre la población activa. Y por otra, determina modificaciones en el perfil de la demanda de trabajo, tanto más importantes cuanto mayores las diferencias observables entre la capacidad y grado de formación de la población activa nativa y la población activa inmigrante. En segundo término, en la perspectiva dinámica del medio plazo y el ciclo económico, la repercusión laboral de la incorporación de población inmigrante gravita sobre tres aspectos específicos. Por una parte, se plantea el problema de la «asimilación» o grado de integración de la población inmigrante<sup>6</sup>. Por otra, el problema del desplazamiento de la población nativa. Y finalmente, la capacidad de iniciativa e inversión de la población inmigrada. El tercero de los marcos económicos de referencia para el estudio de los efectos de las migraciones sobre la actividad, el empleo y la creación de renta se refiere a la influencia de los cambios poblacionales derivados del proceso migratorio. Esta influencia debe ser considerada en el marco de las dinámicas de crecimiento económico, interaccionando la inmigración con los procesos poblacionales de largo plazo, condicionados ambos a los efectos de la asimilación y el grado de aceptación de la población inmigrante sobre el tiempo de aprendizaje y la acumulación de capital humano<sup>7</sup>.

El libro de Çağlar Özden y Maurice Schiff se preocupa sustancialmente de tres aspectos parciales de la cuestión: los efectos de la «fuga» de cerebros sobre los países de origen, la repercusión de la «ganancia» de cerebros vinculada a la economía de los paí-

<sup>6</sup> Los primeros estudios sobre la «asimilación» de la población inmigrante en la economía norteamericana se asocian a las investigaciones de Chiswick, B. R. (1978), "The effect of the americanization of the earning of foreign born men", *Journal of Political Economy*, 86, págs. 897-921, Carliner, G. (1980), "Wages, earnings and hours of first, second, and third generation American males", *Economic Inquiry*, 18, págs. 87-102 y Borjas, G. J. (1985), "Assimilation, changes in cohort quality and the earnings of immigrants", *Journal of Labor Economics* 3, págs. 463-489.

<sup>7</sup> Aunque existe ya una relativamente amplia literatura sobre los efectos de las variaciones de la esperanza de vida, la caída de la natalidad y el adelanto de la edad de jubilación, «vía» capital humano sobre el crecimiento económico, apenas se dispone de análisis sobre las repercusiones de la inmigración en tales acontecimientos.

ses de acogida y el «despilfarro» de cerebros asociado al destino laboral de la población emigrada. Desde la perspectiva de los países con saldos migratorios negativos, la pérdida de población trabajadora formada presenta diversos enfoques. A los efectos negativos sobre la producción y productividad del país de origen se unen los efectos de la pérdida del capital humano y de salud invertidos a lo largo de su vida precedente, las externalidades fiscales perdidas derivadas del excedente de los impuestos pagados sobre el valor de los servicios públicos consumidos y, en fin, su aportación a la demografía, la actividad institucional y social. El capítulo 5 del libro que nos ocupa presenta una base de datos exhaustiva sobre ganancia y pérdida de capital humano en el conjunto de la economía mundial, con una atención específica al balance de la inmigración en los países de la OCDE. El resultado, como cabía esperar, es notablemente diferente cuando se analiza el capital humano y los niveles de titulación por áreas de procedencia. En el caso de América Latina y el Caribe una buena parte de su población con mayores niveles de titulación se encuentra trabajando fuera de los países de origen. Los caso del África Subsahariana y Magrebí presentan tasas de emigración con porcentajes de formación y titulación sensiblemente más bajas. Y aún inferiores son los niveles de titulación de la población emigrante procedente de Asia. Las migraciones procedentes del centro y el este de Europa son, con diferencia, el colectivo con niveles de formación más acusados.

Desde la perspectiva de los efectos positivos de la inmigración en los países de acogida, existe el criterio generalizado de que, en la medida en que la población inmigrante constata la presencia de salarios elevados en los mercados de los países de acogida para la población con mayores niveles de formación, se produce un efecto de inducción de inversión en educación («ganancia de cerebros»). Por el contrario, las dificultades objetivas para poner en valor los niveles en origen de formación, titulación y de capacidad técnica de la población inmigrante, puede tender a provocar un despilfarro de tales capacidades y un desánimo en los procesos de formación. El derroche surge cuando los mercados generan salarios diferenciados para los trabajadores inmigrantes en relación con los trabajadores nacionales. *International Migration, Remittances and the Brain Drain* incluye tres capítulos donde se analizan «las pérdidas y las ganancias de cerebros». En el capítulo 4, McKenzie aprecia un saldo negativo en los efectos de la inmigración sobre el aprovechamiento del capital humano en condiciones extremas, mientras que con metodologías diferentes Schiff en el capítulo 6, desde la perspectiva del equilibrio general, y Özden, en el capítulo 7, con un análisis de equilibrio parcial, reclaman beneficios asociados a la inmigración si bien algo inferiores a los consignados en investigaciones precedentes.

Si distribuyésemos la población del país de acogida entre población formada y no formada y la población emigrante presentase una proporción diferente, el efecto sobre los salarios y el empleo dependería íntegramente de la comparación entre ambas proporciones. Si los emigrantes fuesen relativamente poco formados en relación con los nacionales, los salarios de los trabajadores sin formación disminuirían y los salarios de los trabajos formados aumentarían, y viceversa. Así, el efecto salarial (o las tasas de

desempleo, en su caso) de las migraciones dependería del nivel de formación relativa de los emigrantes y no de sus niveles de formación absoluta. Cuanto mayor sea la proporción de emigrantes más formados (o menos formados) en relación con los trabajadores nativos, mayor (menor) el beneficio del proceso migratorio.

La evidencia sobre los efectos de la inmigración, en relación con las tasas de desempleo en la economía española<sup>8</sup>, parecen sustentar las hipótesis de una relación directa entre los niveles de formación de la población inmigrante en relación con la población autóctona y las tasas de desempleo. Por una parte, los datos de inmigrantes de la EPA<sup>9</sup> sugieren que las tasas de paro de la población inmigrada son notablemente mayores que los de la población nativa en todos los niveles de formación; además el paro femenino es en la población inmigrante sensiblemente mayor que el masculino, aunque las diferencias no son tan elevadas como en la población nativa. Por otra, cuanto menor es el nivel de formación de la población extranjera mayores son las tasas de desempleo, tanto para hombres como para mujeres. Por añadidura, la misma relación inversa entre niveles de formación observables y tasas de desempleo se observa al analizar las tasas de desempleo para cada grupo de procedencia. Las mayores tasas de desempleo asociadas con menores niveles de formación tienen lugar en las migraciones procedentes de África y Asia (17,5% en la población masculina y 26,4% en la femenina). Por debajo de ellas, y en consonancia con niveles de formación más elevados, se cifran las tasas de desempleo de América Latina (7,3% y 16,2%, respectivamente) y del resto de Europa (9,9% y 15,5%). Las migraciones procedentes de la Unión Europea presentan tasas de desempleo relativamente menores en el caso masculino y muy ligeramente menores en el caso femenino.

Finalmente, el libro en la aportación de Chellaraj y Maskus (capítulo 7) se plantea el impacto de la presencia de inmigraciones con elevados niveles de formación y la presencia de estudiantes internacionales sobre las actividades de innovación de Estados Unidos. Los análisis empíricos realizados en torno a la elasticidad de la innovación, medida por las patentes consignadas por las diferentes universidades, respecto a la presencia de estudiantes internacionales graduados y por estudiantes inmigrados es francamente elevada. De sus estimaciones se deduce que un incremento en el 10% del número de estudiantes graduados internacionales supone una elevación en torno al 5% de las patentes. Apreciando un significativo descenso del número de patentes tras los atentados del 11 de septiembre.

En resumen, estamos en presencia de un libro técnico y heterogéneo pero de enorme interés, que trata una cuestión de gran relevancia. No hace falta señalar que cuando se habla de migraciones se cuestiona un fenómeno muy complejo y dispar, según sean

<sup>8</sup> En relación con los niveles de formación de los inmigrantes en la economía española, véase Ridruejo, Z. J. (2005a), "Los procesos migratorios y sus consecuencias económicas", *Políticas de la Tierra*, IV Encuentro Salamanca 2005, Junio, Fundación Sistema (en prensa) y (2005b), "Inmigración y Formación: Repercusiones en el Mercado de Trabajo", *Revista Sistema* (en prensa).

<sup>9</sup> Que suscitan dudas razonables en torno a su significación. Véase Martí, M. y Ródenas, C. (2004), "Migrantes y Migraciones: De Nuevo las Divergencias en las Fuentes Estadísticas", Vol. 46, 156, págs. 239–321.

las condiciones demográficas, culturales, laborales y sociales de los países de origen y de destino. Los beneficios del proceso migratorio se reparten, tal vez desigualmente, entre los países de acogida y origen de la emigración. Tales beneficios son muy significativos y comparables, con alguna ventaja, a los que se derivan de los procesos de liberalización comercial. La presencia de redes de acogida, asociadas a migraciones precedentes, reduce los costes de la inmigración, y probablemente facilita los beneficios de la misma. Las zonas de origen de los flujos migratorios en los países de procedencia tienden a experimentar un desarrollo superior como resultado de la incidencia de los flujos de remesas a otras zonas contiguas que no presentan dichos saldos migratorios. Dichos flujos de remesas tienden a promover un efecto positivo en los niveles de consumo, pero sobre todo de inversión. Un proceso de acumulación de capital que se produce señaladamente en el sector de la vivienda y la residencia, pero también en la acumulación de capital humano e inversión educativa y en inversiones en salud.

Las consecuencias económicas de los procesos migratorios dependen sustantivamente de los niveles de formación y titulación de la población involucrada, pero también de las condiciones de acogida y asimilación de la misma. Los vínculos entre la educación y las migraciones son de una enorme trascendencia. Las repercusiones de la pérdida de población formada para los países de origen son tan trascendentes como las consecuencias sobre los países de acogida. Cuanto mayor el nivel de formación de los trabajadores emigrados, más severas las repercusiones negativas sobre los países de origen y más positivas sobre los países de acogida. La actitud de los trabajadores en el mercado de trabajo de los países de destino depende activamente de la actitud de estímulo al proceso de formación de los mismos. No obstante, contradictoriamente, las tasas de empleo de los trabajadores con menores niveles de formación tienden a ser mayores que la de los trabajadores nativos, lo que indica la existencia de sesgos en las preferencias por el trabajo, mientras que lo contrario acontece en el caso de los trabajadores con elevados niveles de titulación académica.